

poesía de uno de sus grandes nombres, cuyos versos naturalmente recoge esta obra: Félix Franco-Oppenheimer. Esos sentimientos se dan la mano en “Soledad y muerte”, poema extraído de *Los lirios del testimonio* (1964): “¡Oh soledad!... y estar en nuestra propia atmósfera / sin voz y sin imagen, perdidos en el polvo, / para seguir la ruta de cascada sonámbula / como un sueño acordado que despierta y olvida” (p. 1). A partir de la década de los sesenta encontramos a un grupo de poetas en torno a la revista *Guajana* que practica una crítica anticolonialista. A su protesta muy pronto se unirán la de otras publicaciones que irán poniendo de manifiesto la compleja situación en la que se encuentran los poetas boricuas, y el desconocimiento que sobre su devenir poético existe fuera de sus playas y sus parques.

El siglo XXI parece erigirse como un capítulo para romper el silencio impuesto, la mordaza sufrida por este pequeño gran territorio que tiene tanto que ofrecer a la poesía, como ha demostrado Selena Millares. Su antología ofrece una selección suficiente para percibir los ejes temáticos más destacados y acercarse a los imaginarios más interesantes, y debe servir de estímulo para adentrarse en la pluralidad y riqueza de una producción poética que exige reivindicación inmediata.

ALEJANDRA M^a AVENTÍN FONTANA
UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

Julio Neira. *Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald*. Sevilla. Fundación José Manuel Lara. 2014, 622 pp.

Como saben muy bien los historiadores, los sociólogos y los antropólogos, la diferencia entre una biografía y una narración autobiográfica estriba en que la primera se refiere a un género textual en el que un investigador expone, normalmente en orden cronológico, los hechos relacionados con la trayectoria vital de una persona relevante, analizando sus actividades y el entorno en el que se mueve a partir de una sólida documentación (Pujadas: 2000: 136). En cambio, las memorias, que a menudo se configuran como autobiografía novelada, restituyen una interpretación de los acontecimientos (Portelli: 1989: 29), una lectura personal de la realidad desde lo que el individuo ha llegado a ser en el momento en que se produce el recuerdo, y por ende incorpora discontinuidades y subjetivismo (Bourdieu: 1989: 31-32). Por lo tanto, pese a lo que algunos críticos han afirmado, considero que la exactitud y la minuciosidad del “paciente recuento” (García Martín: 2014: s. p.) de datos, intentando además corregir las informaciones equivocadas aparecidas anteriormente, es lo que confiere valor a una biografía de calidad: su finalidad es reconstruir la vida de una persona y, tratándose aquí del escritor José Manuel Caballero Bonald (Jerez de la Frontera, 11 de noviembre de 1926), también de su actividad literaria y de su contexto social y cultural. En otras palabras, el filólogo tiene que alejarse un poco de su habitual tarea hermenéutica –aunque sin descuidar de ella–, para ponerse el traje del historiador.

Lo hace con magistral precisión el autor de *Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald*: Julio Neira, catedrático de Literatura en la UNED, que ha sido además Director del Centro Cultural Generación del 27 (2003-2008), Coordinador General del Centro Andaluz de las Letras (2008-2011) y Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas de la Junta de Andalucía (2011-2012). El estudioso, cuyos ensayos son referencias imprescindibles para todos los que trabajamos sobre la poesía española contemporánea y especialmente sobre la Generación del 27, nos sorprende

ahora con un exhaustivo volumen, ganador del Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2014, que, como bien remarca Luis Antonio de Villena (2014: s. p.), “será un referente para todo el que quiera documentarse con detalle sobre la vida y el hacer de nuestro poeta y novelista”. Amigo del jerezano desde hace muchos años, el catedrático reconstruye sus transcurso existenciales, sus relaciones con el mundo literario, su compromiso poético, su inconformismo frente al franquismo y al poder, de los que procede el título. El biógrafo se detiene con lujo de detalles en los eventos en los que participa el escritor, en las reseñas a sus obras, en las tertulias a las que asiste, en noticias sobre las personas que lo rodean, o en descripciones del contexto socio-político, con lo cual el libro se convierte en un interesante caudal de informaciones para profundizar conocimientos generales de historia de la literatura española de los siglos XX y XXI. Como comprueba el copioso aparato de notas, Neira contrasta cada uno de los datos, recurriendo a libros, cartas, periódicos y revistas, documentos guardados en los archivos y registros, fotos familiares, conferencias, entrevistas, o consultando al interesado, aunque cotejando sus recuerdos con los materiales disponibles.

Caballero Bonald ya había publicado dos libros de memorias: *Tiempos de guerras perdidas* (1995) y *La costumbre de vivir* (2001), luego reunidos en *La novela de la memoria* (2010), además de dar muestra en todos sus versos y prosas de los acontecimientos de su existencia; sin embargo, como señala Neira (2014: 11), el autor crea fundiendo vida y fábula: la realidad se compenetra con la ficción hasta el punto de que se vuelven indistinguibles. No podría ser de otra forma, puesto que, como afirma Fina Birulés (1995: 9): “Al hablar de la memoria es casi un tópico aludir al hecho de que una precondición para su pleno ejercicio es el olvido de parte de lo acaecido”. Como consecuencia, hacía falta una biografía fidedigna como la de Neira, quien abarca también la temporada de la democracia que no aparecía en los libros del poeta: *Tiempos de guerras perdidas* se centra en la infancia y la juventud, cerrándose en 1954; *La costumbre de vivir* se abre en 1954 y describe la edad adulta del escritor afirmado, hasta 1975. La división en dos partes, “Tiempo que es ya fábula” y “En compañía de otros”, de *Memorial de disidencias* tampoco coincide con la del jerezano: la separación se mueve de 1954 a 1962, desplazando la iniciación oficial a la vida literaria, la formación madrileña, la colaboración con Camilo José Cela, la boda y la estancia en Colombia a la primera etapa; la segunda empieza con la lucha antifranquista tras el regreso a España y llega hasta nuestros días. Colmando las carencias y corrigiendo las omisiones y las inexactitudes, el investigador firma el primer acercamiento íntegro a la figura de Caballero Bonald, aclarando o descubriendo aspectos de la vida, del papel cultural, de las influencias y afiliaciones literarias del que considera un intelectual de referencia para la España contemporánea, sin dejar de facilitar claves interpretativas de su obra.

La introducción a *Memorial de disidencias* deslinda la citada relación inextricable entre la vida y la escritura del jerezano, cuya poesía es una “voluntaria construcción autobiográfica a modo de examen de conciencia de lo vivido” (Neira: 2014: 11), una “apuesta decidida por la memoria como fuente de conocimiento poético” (Neira: 2014: 12), aunque “el componente biográfico [...] se supedita al carácter ficticio que tiene toda literatura con voluntad de serlo” (Neira: 2014: 14), como señala el catedrático. Su escritura brota de los hechos ocurridos, registrándolos o pasándolos a un plano simbólico en la prosa, o bien devolviendo las emociones y construyendo la identidad del personaje en la poesía. Pese a que el investigador especifica que el propósito y los límites espaciales no permiten abordar un estudio crítico de la producción literaria del amigo –lo que, como indica Luis Antonio de Villena (2014: s. p.), “habrían dado para

otro tomo y otro libro”–, por la cantidad de referencias a la producción literaria, *Memorial de disidencias* resulta seguramente provechoso para quienes decidan ahondar en la obra de Caballero Bonald.

La primera sección, “Tiempo que es ya fábula”, recoge en ocho capítulos la infancia, la juventud, la formación y la afirmación literaria del poeta. Se abre con la historia familiar, la niñez en Jerez, el aprendizaje tanto escolar como vital y las lecturas del adolescente rebelde; el biógrafo presenta esta etapa con la finalidad de recopilar los acontecimientos que marcan la imaginación del escritor hasta volverse caudal inagotable de inspiración, señalando en muchos casos la obra y en qué punto de la misma. También se compendian los principales acontecimientos históricos de la Guerra Civil y de la dictadura que se reflejan en la producción del jerezano: como asegura Neira en el artículo “El universo propio en la literatura de Caballero Bonald” publicado en la revista *Tintas* (Neira: 2013: 130-131), éstos se vuelven temas transversales a algunos poemas y a todas sus novelas, apareciendo abiertamente sobre todo en las últimas tres, publicadas cuando la censura ya no impone limitaciones. Ocupan un lugar destacado las relaciones literarias surgidas durante los cinco cursos pasados en la Escuela Náutica de Cádiz –ciudad más atenta a la cultura y más abierta que Jerez, donde el joven se junta con el grupo que fundará la revista *Platero*–, las primeras publicaciones, la formación en la Universidad de Sevilla –donde se desilusiona con las clases de los profesores adscritos al nacional-catolicismo franquista–, su participación en celebraciones literarias con abuso de alcohol, y la consolidación de su fama con la publicación del poema “La amada indecible” en el número 42 (1949) de la revista *Espadaña*, “el principal referente para cualquier poeta nuevo” (Neira: 2014: 103) en aquella época. En 1951 el escritor empieza a presentarse a premios literarios, fomentados por el régimen en los cuarenta y cincuenta –como las revistas–, debido al “afán por demostrar la vitalidad cultural de la España de Franco” (Neira: 2014: 117). Tras apuntar el relevante papel de los concursos en la trayectoria creativa del jerezano, el catedrático comenta las polémicas surgidas alrededor de la “subordinación de la poesía a una finalidad económica” (Neira: 2014: 117) y de la arbitrariedad y parcialidad de los jurados, cuestión que sigue vigente en la actualidad.

El mismo año, la oportunidad laboral en la Bienal Hispanoamericana de Arte lleva el poeta a Madrid, lo que ofrece a Neira la ocasión de reconstruir el mundo literario de la capital a mediados del siglo XX y de profundizar acerca del evento, de su propaganda y de las controversias que genera. Terminada la Bienal, la precariedad económica acompaña a Caballero Bonald hasta su afirmación y la posibilidad de vivir de la escritura; mientras tanto son fundamentales los contactos literarios e intelectuales, entre los que destacan la relación con Camilo José Cela y las amistades surgidas de la asistencia a las clases de Literatura de Dámaso Alonso. Acerca de la colaboración con Cela, Neira da cuenta de la experiencia de la revista *Papeles de Son Armadans* (Palma de Mallorca, 1956-1979) fundada y dirigida por éste con la subdirección a Caballero Bonald desde 1956 hasta 1958, y de la relación del jerezano con la mujer del novelista, Rosario Conde. El vínculo extraconyugal dura de forma inconstante desde 1951 hasta 1958, año en que el poeta decide casarse con Pepa Ramis. Recordando que él mismo trata del asunto en el segundo libro de memorias, el catedrático hace hincapié en el escándalo que se produce en 1989 con ocasión del Premio Nobel a Cela, cuando Rosario Conde declara no haber amado nunca a su marido, sino a Caballero Bonald.

La libertad recobrada al dejar la revista mallorquina toma forma en el acercamiento del poeta al grupo de Barcelona, con el que participa en el homenaje a Antonio Machado en Collioure, en febrero de 1959; el investigador expone los antecedentes, los

hechos y las razones más políticas que literarias del acto que será considerado el fundacional de la Generación del 50, con la nómina de los autores canonizada en la antología *Veinte años de poesía española (1939-1959)*. Al final de 1959, por mediación de Eduardo Cote, Caballero Bonald recibe la invitación formal para ser profesor en la Universidad Nacional de Colombia; tras casarse con Pepa Ramis el 25 de enero de 1960, “la nómina de la mejor literatura colombiana” (Neira: 2014: 238) los acoge en Bogotá; empieza así una feliz estancia en la que, además de dar clase, el jerezano defiende el realismo, firma obras donde la intención de denuncia documental aparece entremezclada con el autobiografismo, promociona a sus amigos, colabora con el grupo catalán y encuentra a importantes escritores tanto españoles como hispanoamericanos.

A lo largo de la primera sección, Neira proporciona detalles sobre los libros de poesía de Caballero Bonald, definiendo las características fundamentales y las relaciones entre las experiencias personales y la obra. *Las adivinaciones* sale en marzo de 1952, tras obtener un accésit al Premio Adonáis de 1951; con el pretexto de dar a conocer tanto la opinión del autor sobre el libro como las encomiásticas reseñas que recibe, el catedrático proporciona comentarios acerca del estilo, los temas, las deudas literarias con los maestros, el carácter intimista, la angustia existencial y los méritos del poemario: el esmero formal, la eficacia y belleza de los versos, la “autenticidad personal”, la originalidad, la empatía, la “visión ética del mundo” (Neira: 2014: 146-147). Sobre *Memorias de poco tiempo* de 1954, el biógrafo refiere que es más hermético que el primero, para esconder las referencias a la relación con Rosario Conde, y cita cartas y reseñas que elogian la hondura, la intensidad, el dominio formal, las imágenes irracionales influenciadas por el Surrealismo, el vitalismo, la angustia existencial y la singularidad de las composiciones; considera además que en el libro se define la clave de la escritura de Caballero Bonald: la transmutación en verso de “la memoria y sus claroscuros [...] mediante un acto de lenguaje” (Neira: 2014: 175). En 1956, en el sexto número de *Papeles de Son Armadans* sale *Anteo*: cuatro composiciones sobre cuatro variedades procedentes del cante jondo, de claro legado lorquiano; el investigador recurre de nuevo a la opinión del autor y a los elogiosos mandados por carta o publicados en periódicos, para deparar unos comentarios sobre la obra: hace hincapié en la herencia gongorina, señala que se ha desaparecido el irracionalismo, analiza fórmulas estructurales que desde este momento caracterizarán el lenguaje poético del jerezano y subraya la insurrección contra las injusticias, base de la vida y de la obra de nuestro poeta. Por último, en abril de 1959 se edita *Las horas muertas*, ganador del Premio de la Crítica, del que Neira resalta la eliminación de los préstamos barrocos, el existencialismo, la actitud crítica frente a la sociedad española de los cincuenta, la recuperación de la infancia y las numerosas alabanzas recibidas.

La segunda parte de *Manual de disidencias*, “En compañía de otros”, consta de diez capítulos y se abre con el regreso a Madrid de Caballero Bonald, en 1962, lo que supone la vuelta a la precariedad económica. El catedrático detalla los trabajos, las conferencias, los reconocimientos, los viajes, los proyectos editoriales y discográficos, los jurados de premios literarios en los que aparece, el interés por el flamenco, el disfrute nocturno, las actividades culturales y la participación cívica del jerezano, analizando algunos hechos históricos y la situación social en la que se mueve. En lo referente a la lucha antifranquista, Neira explica que, si al principio el poeta defiende la estética realista, ya en 1962 se da cuenta del cansancio sobre esta moda literaria y percibe la insuficiencia de la escritura como método de lucha política (Neira: 2014: 267-268). Se acerca así a las reuniones y a las acciones de los amigos comunistas –cuyo

notorio líder es Gabriel Celaya–, sin nunca querer ser miembro del partido. Entre los viajes, sobresalen las estancias cubanas de 1959 y de 1968, ambas muy positivas, pese a que la segunda deja entrever indicios del cambio del país caribeño hacia el dirigismo cultural y la hipertrofia de la revolución (Neira: 2014: 320-321).

A medida que se acerca el final de la dictadura, el investigador se detiene en examinar la dificultad de la transición a la democracia, etapa decisiva para Caballero Bonald: no sólo marca su vuelta a la escritura, sino que supone su participación cívica como fundador del Nuevo Marco, miembro de la Junta Democrática y del Comité de Coordinación entre ésta y la Plataforma de Convergencia Democrática, presidente provisional para la puesta en marcha de la sección española del PEN Club, promotor del debate sobre la situación profesional de los escritores y colaborador del PSOE, aunque siempre manteniendo su independencia de criterio. El biógrafo registra los detalles de su activismo: participa en manifestaciones, firma documentos de protesta, denuncia las injusticias, defiende la libertad, la paz y los derechos humanos, o viaja a lugares como Tinduf, con la finalidad de conocer la realidad de los refugiados saharauis. El investigador sugiere que el hecho de ser un progresista influye negativamente en la candidatura de nuestro escritor, a finales de 1985, para ingresar en la Real Academia. Lo vuelve a intentar en 1995, retirándose al saber que hay otros dos candidatos, y de nuevo en 1999, pero tampoco obtiene los votos necesarios; indignado, rechazará los sucesivos ofrecimientos de elección asegurada.

Como en la primera, en esta segunda sección no faltan los comentarios a la obra de Caballero Bonald. En 1962 sale su primera novela *Dos días de septiembre* (1962); citando la recepción positiva, Neira sintetiza algunas de sus características: el mundo del vino como trasfondo, el retrato social de la burguesía provinciana, el inconformismo, la calidad del ritmo narrativo y la profundidad. Al año siguiente es la vez de *Pliegos de cordel* (1963), “el libro del que peor opinión conserva su autor” (Neira: 2014: 278), debido al lenguaje directo requerido por la operación realista cuyos planteamientos estéticos el jerezano rehúsa poco después; el catedrático compendia el autoanálisis retrospectivo desde el que el poemario enjuicia las consecuencias de la Guerra Civil. Es el último libro antes del silencio causado por la actividad política que merma tiempo e inspiración a la creación: para el siguiente hay que esperar hasta 1974, año de la novela *Ágata ojo de gato* (1974), controvertida ganadora del Premio Barral. El biógrafo la describe como: “Historia mítica de la tierra virgen que resiste a ser violada” (Neira: 2014: 327), transposición a un plano simbólico de la amenaza real de la construcción de una carretera entre Huelva y Cádiz y de la explotación urbanística de la Andalucía de estos años. La publicación de *Descrédito del héroe* de 1977 –Premio de la Crítica en 1978– marca la vuelta a la escritura en verso, con un poemario que el investigador define tanto en su contenido como en su estilo: señala el cinismo y la ironía de unos versos de inusual capacidad paródica, donde “la materia experiencial se ve sometida a un examen de conciencia que pone en cuestión tópicos morales generalmente asumidos por la sociedad” (Neira: 2014: 372); remarca además el “empleo alucinador de la expresión” (Neira: 2014: 372), la innovación de un lenguaje atípico que no se somete a las normas gramaticales aceptadas, y, citando los encomios de la crítica, la aparición del erotismo, la rebeldía, el carácter híbrido de la combinación de referencias míticas, culturales, históricas y personales. En 1981, *Toda la noche oyeron pasar pájaros* gana el premio Ateneo de Sevilla, convocado por la editorial Planeta, acerca del que el biógrafo aclara que ha sido “previamente arreglado por la organización del mismo” (Neira: 2014: 401). Mencionando las entrevistas al autor, Neira señala

la ironía y el lenguaje de la novela, a medio camino entre el realismo y el barroquismo de los dos anteriores. Los poemas en prosa de *Laberinto de fortuna* ven la luz en 1984; se trata de “un libro malévolo, cínico, crítico y críptico”, un “rastreo nocturno por las zonas prohibidas” (*apud* Neira: 2014: 417), en palabras del autor, cuyo título homenajea a Juan de Mena. El catedrático comenta que en sus páginas no es difícil reconocer episodios autobiográficos, subrayando además la sátira sobre el ejercicio del poder en la España de aquellos años y la incertidumbre provocada por la insumisión a cualquier dogma; según Neira (2014: 422), estos variados elementos conforman un muestrario de las “ambigüedades en que el ser humano se debate en el ejercicio de la existencia”.

En la casa del padre de 1988, que obtiene el Premio Plaza y Janés, es la primera obra del jerezano escrita por ordenador; el investigador informa que la novela, de gran éxito, presenta la trayectoria de una familia de la burguesía vitivinícola de Jerez: si durante la dictadura ésta es la clase dominante que detiene la riqueza, con la llegada de la democracia empieza a perder el poder y a formar parte del grupo de nostálgicos del franquismo. En 1992 sale *Campo de Agramante*, finalista del Premio Nacional del año siguiente, con una excelente acogida de la crítica y del público; pese a que es una historia fantástica, –aunque ubicada en lugares reales de la provincia de Cádiz– y aun reconociendo la relevancia de la ficción, Neira (2014: 4588-459) afirma que es “la más autobiográfica de todas” las novelas de Caballero Bonald, por incorporar personajes, episodios y problemas de salud que proceden de su experiencia personal. *Diario de Argónida*, topónimo literario para Doñana, aparece en 1997 y expresa el escepticismo del hombre maduro, resultado del tiempo vivido y de la reflexión que mana de los recuerdos desde la infancia hasta la senectud, revisados desde la ficcionalización. Como de costumbre, el biógrafo cita ejemplos de la magnífica acogida, que señalan la condición fronteriza entre realidad y alegoría, la verdad moral, la depuración expresiva y la maestría literaria en la evolución estilística. En 2005, año en el que se le otorgan el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Nacional de las Letras Españolas, se edita *Manual de infractores* que está “inspirado por el desagrado que le produce el gobierno del PP” (Neira: 2014: 503) y denuncia la indignación de Caballero Bonald por la guerra contra Irak y por las injusticias hacia los inmigrantes subsaharianos. En el contundente poemario, que entre otros premios recibe el Nacional de Poesía en 2006, el autor da muestra de su rebeldía ante el poder, ofreciendo al público una obra que Neira (2014: 518) considera de “vitalidad inusual en quien estaba a punto de cumplir ochenta años”; la reacción de la crítica, avisa, es unánime en su elogio de la heterodoxia, de la desconfianza ante las verdades establecidas, de la riqueza intertextual, de la frescura y diafanidad del lenguaje. En 2009 aparece *La noche no tienen paredes*, cuyo título remite tanto a la libertad como a la soledad de las horas nocturnas, que ofrece una gran variedad argumental y de registro, y propone la palabra como medio de búsqueda de la identidad; la crítica que Neira selecciona alaba la energía creadora de un poemario de senectud, su renovado clasicismo y la “imaginación poética como herramienta cognitiva” (Neira: 2014: 535). *Entreguerras o de la naturaleza de las cosas* de 2012, año en que Caballero Bonald recibe el Premio Cervantes por su trayectoria literaria, es un largo poema autobiográfico sin puntuación y “de clara filiación barroca” (Neira: 2014: 545), con explícita intención de ser un “examen de conciencia sobre lo vivido” (Neira: 2014: 546): el flujo de la memoria produce un texto que el catedrático describe como “épica [...] de la resistencia [...] que hunde sus raíces más profundas en una ética de la dignidad”, un diario del heroísmo de quien defiende la vida y la libertad en medio de guerras, opresiones, injusticias y penurias. Neira comenta detenidamente la composición, remarcando la insumisión estética que se manifiesta en un

lenguaje siempre cuidado y renovado a la vez, coherente con el compromiso ético del escritor, que le proporciona notables encomios críticos y lo sitúa definitivamente entre las voces más altas de la literatura contemporánea en lengua española.

La narración clara y cuidada de las andanzas vitales y literarias del protagonista se cierra con un índice onomástico, muy útil para moverse en el universo de nombres que pueblan el entorno literario, cultural, histórico, social y familiar de Caballero Bonald. En definitiva, estamos frente a un libro concienzudo, fiable y completo, fundamental tanto para conocer a fondo al jerezano como para detectar en su obra las referencias autobiográficas e históricas, o para comprobar datos e informaciones sobre el poeta y sobre el contexto cultural en el que se mueve. Redactado a partir de un gran conocimiento que abarca la situación política y la poesía española de los siglos XX y XXI, *Memorial de disidencias* es el resultado, excelentemente logrado, de un largo y meticuloso trabajo de investigación, pero también de la afición y del ahínco de un lector-filólogo que quiere rendir homenaje a un gran escritor. Como habrá quedado claro, y como nos enseñan la pragmática del discurso (Austin: 1962) y las modernas teorizaciones semióticas que consideran los lenguajes artísticos como sistemas secundarios de modelización (Lotman: 1978), para interpretar un texto creativo y especialmente la poesía, es necesario examinar atentamente la biografía del autor y el entramado que procede de su experiencia personal. Como pocas veces ha ocurrido en la historia de la literatura, cuando dentro de unos años alguien se pondrá a estudiar la figura y la obra de Caballero Bonald, tendrá que agradecerle a Neira la suerte de tener al alcance todas las informaciones que necesita, recogidas y comprobadas antes de que el testimonio y los documentos se pierdan o se dispersen.

MARINA BIANCHI
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI BERGAMO

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, John L. (1962) *How to Do Things with Words*. Oxford. Clarendon Press.
- BIRULÉS Fina. (1995) «Introducción». *El género de la memoria*. Fina Birulés (ed.). Pamplona, Pamiela, pp. 9-14.
- BOURDIEU, Pierre. (1989) «La ilusión biográfica», *Historia y Fuente Oral*. 2. 27-33.
- GARCÍA MARTÍN, José Luis. (2014) «Caballero Bonald o la rentable disidencia». Blog personal *Crisis de papel*. 26 junio 2014.
<http://crisisdepapel.blogspot.it/2014/06/caballero-bonald-o-la-rentable.html>
- LOTMAN, Jurij. (1978). *La estructura del texto artístico* (1970) Madrid. Istmo.
- NEIRA, Julio. (2013) «El universo propio en la literatura de Caballero Bonald». *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*. 3. 121-133.
- PORTELLI, Alessandro. (1989) «Historia y memoria. La muerte de Luigi Trastulli». *Historia y Fuente Oral*. 1. 5-32.
- PUJADAS, Joan J. (2000) «El método biográfico y los géneros de la memoria». *Revista de antropología social*. 9. 127-158.
- VILLENA, Luis Antonio de. (2014) «Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald». *El Cultural*. 21 agosto 2014.
http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/34872/Memorial_de_disidencias_Vida_y_obra_de_Jose_Manuel_Caballero_Bonald